

Escenarios actuantes. Medios, espacio público y luchas por el reconocimiento.

Eje temático: Aportes teórico metodológicos en comunicación

Autora: Eugenia Roldán
eugeniaroldan@hotmail.com

Resumen

Hace poco más de medio siglo aparecía en alemán *Historia y crítica de la opinión pública*. El estudio de Jürgen Habermas tuvo tal significación que hasta hoy se cita en cualquier trabajo que diga algo sobre lo *público*. La importancia de la hipótesis histórica que desarrolla allí el autor es todavía fructífera para discutir. También su idea central, desarrollada en profundidad por J.B. Thompson en *Los media y la modernidad*, de que el desarrollo de los medios es parte integral del desarrollo de la modernidad y que, por lo tanto, debería convertirse en materia central de las teorías sociales, dando de lleno con el campo general que conocemos como *sociología de los medios*.

En este contexto, el siguiente escrito es un trabajo de tipo teórico centrado en repensar la nunca agotada noción de espacio público. El propósito es desarrollar las primeras reflexiones que nos permitan evaluar los aportes que una teoría como la del reconocimiento de Axel Honneth, tomado aquí como uno de los referentes contemporáneos de la Teoría Crítica, podría dar a una tradición que, al menos desde el estudio seminal de Habermas, ha tomado a la cuestión de la esfera pública como central, pero que sin embargo no aparece explícitamente tematizada en los trabajos de Honneth.

A partir entonces de su propia discusión con Foucault y Habermas y teniendo en cuenta la centralidad de los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas, consideramos que en la puesta en juego de la categoría de *luchas por el reconocimiento* como base de la acción colectiva se pone en juego también una nueva manera de comprender el espacio público político y con él, nuevas preguntas acerca del rol de los medios en los procesos de cambio social.

Desarrollo

Para quienes nos interesan los medios de comunicación, la noción de espacio público es siempre una entrada atractiva a aquella pregunta fundamental que está a la base de muchos los problemas de investigación, cualquiera sea luego su formulación en términos de posiciones específicas: ¿qué papel juegan los medios en la vida social y política contemporáneas? Esa, mi posición específica, me gustaría aclararla ya al comienzo. Creo que históricamente el campo de los estudios en comunicación se ha deshecho de la primigenia idea de manipulación y que mucho han aportado en las décadas que se fueron a la discusión, los estudios en recepción interesados en recalcar la posición activa del receptor frente a los mensajes. Sin embargo, considero que con ese deshacerse se ha ido también la idea básica que estaba contenida en la pregunta enunciada arriba.

Por esa razón, me interesa volver a la noción de espacio público y atender allí dos categorías específicas: el poder y la visibilidad. Se verá así que el interés está centrado no en la esfera pública *in toto* sino en demarcar una nueva pregunta a partir de las suposiciones ya enunciadas: ¿Qué lugar tienen los medios en la articulación y visibilización de conflictos sociales y qué implicancias tiene lo anterior para repensar la noción de espacio público?

Para lo que sigue, me centro sólo en las primeras aproximaciones para dar cuenta del interrogante. Delimitado en pensar la noción de espacio público específicamente dentro de la tradición crítica, el trabajo se divide en dos partes: en un primer momento, un breve recorrido por lo que, tanto en forma de aportes como de críticas, ha dejado el pensamiento habermasiano. Y en ese marco, luego, las novedades teóricas que podrían seguirse del planteo de Axel Honneth.

La estela habermasiana

Historia y crítica de la opinión pública (HCOP) es el primer intento de Jürgen Habermas de comprender cómo se constituyó lo público en el marco de la diferenciación de Estado y

sociedad. Una tesis socio-histórica que ancla las características de la esfera pública tal como hoy la conocemos –a diferencia diríamos rápidamente de la imagen que tenemos de la Grecia clásica o de la Europa medieval- en la Europa moderna, vale decir entonces, en una nueva forma de constitución política y en un modo determinado de capitalismo. Según Habermas con la diferenciación de la autoridad pública del Estado y el dominio privado de la sociedad civil, surge una esfera de lo público burguesa integrada por individuos privados que discuten asuntos públicos. No forma parte del Estado y por ello se plantea como una instancia de crítica frente a él. Y aquí lo que nos interesa: este surgimiento no sólo fue facilitado por nuevas instancias de socialización como los salones sino también por el surgimiento de nuevas formas de publicaciones escritas, la prensa periódica, dedicada primero a la crítica literaria y cultural pero cada vez más interesada en cuestiones sociales y políticas. Sobre este último punto, el aporte central a la comprensión de esa imbricación de los medios y la modernidad será, por supuesto, el de J.B. Thompson.

Para Habermas, la discusión crítica propiciada por la prensa tenía un efecto transformador en las prácticas estatales. La tesis que subyace a su investigación es, en pocas palabras, que eso duró poco tiempo. Entre las razones que sustentan esta tesis se encuentran: el progresivo ensanchamiento de la intervención del Estado en la sociedad civil; el crecimiento en el proceso político de los grupos de interés; el declive de los salones y, de nuevo, la que nos interesa primordialmente, en las claras palabras de Thompson:

“...la prensa periódica devino parte de una gama de instituciones de medios de comunicación que fueron organizadas cada vez más como empresas comerciales a gran escala. La comercialización de los medios de comunicación alteró su carácter en un sentido fundamental: aquello que antes fue un forum ejemplar del debate racional-crítico se convirtió tan sólo en otro campo de consumo cultural, y la esfera pública burguesa, en un mundo simulado de creación de imagen y de manejo de la opinión en el que la difusión de los

productos de los medios de comunicación se pone al servicio de intereses creados.” (Thompson, 1996:4)

Otros varios trabajos de este tipo merecería adentrarse en la reflexión sobre la obra de Habermas. Permítaseme tan sólo no dejar de mencionar el contexto de surgimiento del trabajo, una preocupación eminentemente práctico-política y no sólo teórica, de un todavía no habilitado profesor alemán hijo de la *reeducación*¹, preocupado por las inestables condiciones de la democracia europea y por las posibilidades del cambio social allí donde muy pronto volvió a hablarse de rearme, y en la estela de Adorno, por la “*Idea de democracia*”. Esa preocupación práctica que contextualiza su producción era que la participación política debería estar en las acciones extraparlamentarias, y no estaba.

Otra de las principales faltas que se le achacan al filósofo es su falta de trabajo empírico que sirvan de soporte a sus postulados teóricos. Si bien esto es cierto, para las bases de HCOP, como colaborador del *Institut* trabajó a finales de los años '50 en lo que se convertiría en su primera publicación -más allá de algunos artículos de divulgación anteriores- en una investigación de tipo empírica sobre la conciencia política de los estudiantes de Frankfurt, en el marco de un proyecto del *Institut* “Universidad y sociedad”.²

“El carácter de amplio alcance y de principio de la introducción, la combinación del análisis cuantitativo y cualitativo, con una preeminencia de este último, y la

¹ “...cuyos ideales él tomaba tan en serio que no tenía una actitud menos escéptica frente a los partidos burgueses, en los cuales no veía una ruptura radical con el fatal pasado, que frente al SPD, Habermas al principio no veía nada con lo que hubiera podido identificarse políticamente.” (Wiggershaus, 2010:673)

² “La elaboración de una tipología de las actitudes políticas de profunda raigambre, con el objetivo de registrar el potencial democrático, se situaba en la prolongación del *Gruppenexperiment* [Experimento de grupo], *Authoritarian Personality* [La personalidad autoritaria], los *Studien über Autorität und Familie* [Estudios sobre autoridad y familia], y la investigación sobre los obreros y empleados.” (Wiggershaus, 2010:684)

defensa, segura de sí misma, de un método fenomenológico, recordaban a Adorno. El procesamiento sistemático de trabajos politológicos y de derecho del Estado de científicos “burgueses”, y a la sustitución de la interpretación de las respuestas en el plano de la psicología profunda y la psicología social por la elaboración de “imágenes sociales” (...) eran un rasgo nuevo.” (Wiggershaus, 2010:685)

Este excursus un poco largo tiene el propósito de señalar que habría posibilidad todavía de preguntarse si el diagnóstico en el que se va a insertar una idea respecto a los medios masivos de comunicación en la primera obra habermasiana tiene que ver, tanto con el contexto de surgimiento como con el diagnóstico, del capítulo de la “Industria cultural” de *Dialéctica de la Ilustración*, al que de todas formas la mayor parte de las críticas a Habermas hacen alusión. Si bien se trata de un período en el que Habermas entra en colaboración con Adorno en el marco del *Institut* a su regreso a Alemania, la Teoría Crítica no representaba en ese momento lo que representa hoy históricamente y Habermas ni siquiera había tenido ocasión de leer, por ejemplo, el artículo programático de Horkheimer “Teoría tradicional y teoría crítica”. Sí había sido influenciado por *Historia y conciencia de clase* de Lukács y se había encontrado con *Dialéctica* pero con muchas dudas haya eso marcado una forma de pensar que estaba signada por la, como decía, “Idea de democracia”. Nuevamente, implicaría otro trabajo sumergirse en este punto, pero a grandes rasgos diría que el «principio crítico de la publicidad» como ideal normativo que sostiene Habermas no tendría referencia en los escritos frankfurtianos.

Más allá de nombrar esta posible línea de análisis hermenéutico para seguir pensando esa obra de Habermas que tanto ha marcado a los estudios en comunicación, decía al comienzo que tanto la consideración de HCOP como sus críticas son provechosas para situarnos dentro de los trabajos realizados en torno a la noción de espacio público. Sigo

aquí a Thompson (1996, 1998), quien ha resumido las críticas que se le han hecho a esta obra habermasiana en cuatro grandes líneas:

1. Habermas se ha centrado en la idea de esfera pública burguesa, desconociendo otras formas de actividad pública. Quizás el más destacado aporte desde la propia tradición frankfurtiana ha sido el trabajo de Alexander Kluge y Oskar Negt *Esfera pública y experiencia. Hacia un análisis de las esferas públicas burguesa y proletaria* - aparecido en alemán en 1972- al cual la mayoría de las críticas a Habermas hacen referencia. Si bien Thompson rescata los trabajos, por ejemplo, de E.P. Thompson como pionero en señalar los movimientos sociales y políticos populares, el escrito de Kluge y Negt apunta más contra ese «principio crítico de la publicidad» al que nos referíamos más arriba: “...la decadente esfera pública clásica es todo lo contrario a una mera apariencia tras la cual uno se topa directamente con los intereses capitalistas. Esta noción es tan falsa como la suposición contraria de que dentro de esta esfera pública acumulativa la política tuviera poder para decidir en contra de los intereses capitalistas.” (Kluge y Negt, 2001:235)
2. Muchos de sus críticos hacen referencia a la marginación de vastos sectores de la población de esa esfera, no a aquellos no instruidos o no propietarios a los que la calificación “burguesa” deja deliberadamente de lado, si no su rasgo masculino. Nancy Fraser y Seyla Benhabib son dos nombres que resuenan en sus aportes al tema del espacio público, incluso mucho más allá de una posición desde los estudios de género.
3. Una crítica específicamente histórica apunta a que las conclusiones de Habermas han estado sólo fundamentadas por algunos periódicos que quizás no hayan sido los mayoritarios por lo que sería difícil extender las conclusiones y caracterizar así a la «modernidad europea».
4. La crítica mayor no es a su consideración histórica si no al seguimiento de su evolución que conduce a la idea de una «refeudalización» de la esfera pública. Desde los estudios de recepción se critica fuertemente esta visión de los receptores como pasivos,

irreflexivos y manipulados.³ Que aquí se materialice su deuda con Adorno y Horkheimer tal como sugiere Thompson, insisto, creo que es materia de una reflexión más profunda sobre esas conexiones. Coincido, sin embargo, ampliamente con la posición de Thompson cuando dice que hablar de «refeudalización» muestra que Habermas “...no ha apreciado en realidad el profundo impacto que los medios de comunicación de masas han tenido sobre el mundo moderno.” (1996: 8)

Un repaso, aún sobrevolando la producción habermasiana, debería detenerse al menos en los puntos cruciales de *Teoría de la Acción comunicativa* (TAC) y los posteriores escritos referidos a la democracia deliberativa y a la ética discursiva. Sólo para no dejarlo de lado, diremos que TAC ya se conformará como un intento diferente, si bien quizás podría decirse que ese impulso práctico-político que contextualiza sus preocupaciones teóricas sigue existiendo, sus presupuestos teóricos se han modificado. “Posteriormente, en el marco del análisis propuesto por la *Teoría de la Acción Comunicativa*, la categoría de espacio público aparece encuadrada en el horizonte de la dicotomía entre el sistema y el mundo de la vida.” (Leyva, 2005:114) Y entonces la mirada se vuelve hacia la colonización del mundo de la vida y la pregunta por el impacto de los medios de comunicación como estructurantes de la vida social y política parece no ser ya central. Por su parte, en el marco de la democracia deliberativa, donde las cuestiones prácticas pueden resolverse de manera racional discursivamente, otro rol puede ser pensado para los medios de comunicación. “El espacio público, como lo señala Habermas, es en realidad un fenómeno social tan elemental como la acción, el agente, el grupo o el colectivo. No se trata de una institución ni tampoco de una organización.” Tampoco un sistema. Más bien una red donde se elabora la experiencia social. “En forma análoga al

³ A todas estas críticas Habermas responde, en casi todos los casos como un replanteo de esas nociones de los '60. Cfr. su prefacio a la nueva edición alemana de 1990 y su respuesta compilada en el volumen de Calhoun (1992).

mundo de la vida, el espacio público se reproduce a través de interacciones sociales y procesos comunicativos.” (Leyva, 2005:115)

Sin embargo, el punto no es repasar la producción habermasiana, sino sólo dejar señaladas algunas continuidades y rupturas entre su primer libro emblemático y los últimos artículos traducidos al español (2009), donde nuevamente se interesa en detalle por la esfera pública y los medios de comunicación. En ellos puede verse una intención por comprender más en profundidad el carácter especial del bien de consumo «comunicación política y cultural». Pero más allá de su diagnóstico de la esfera pública entre la sociedad civil y el Estado, o entre el sistema y el mundo de la vida, le interesa, a partir de un diagnóstico contemporáneo –cierre de diarios en Alemania, diarios propiedad del poder político en Europa, grandes conglomerados comunicacionales internacionales– qué hacer frente al mercado que penetra en los poros de los propios contenidos políticos y culturales.

“...el poder de los medios de comunicación para seleccionar los mensajes y para decidir sobre el tiempo y la manera de la presentación de esos mensajes forma parte de los rasgos intrínsecos de la comunicación de masas, al igual que es algo característico de la esfera pública política el que haya otros actores que empleen su poder con el fin de influir en las agendas, en los contenidos y en la presentación de los asuntos públicos.” (Habermas, 2009: 154)

Los aportes de Axel Honneth

“Mi suposición es que la teoría social de Habermas está constituida de manera tal que tiene que ignorar sistemáticamente todas las formas de crítica social existentes que no sean reconocidas por el espacio público político-hegemónico.” (Honneth, 2011:57)

Comienzo con una cita que resume en poquísimas palabras lo que aquí me interesa tratar. El punto sería ver hasta qué punto Honneth se desprende de la versión

habermasiana condesada en esas líneas, y si es así de qué manera lo hace. En tercer lugar, el texto citado es de 1981 -una de las primeras publicaciones del autor- por lo que mucho de lo que allí afirma será luego revisado. Como decíamos al comienzo, sería imposible para un trabajo de estas características acompañar todo ese recorrido teórico, por lo cual, al igual que hicimos con Habermas, nos delimitaremos a señalar algunas de esas nociones de su planteo inicial donde explícitamente habla de medios de comunicación –cosa que casi no vuelve a encontrarse, al menos en los escritos traducidos al español- y finalizaremos con lo que pensamos la teoría del reconocimiento puede aportar a profundizar nuestro propio planteo.

Honneth trabaja primero dos conceptos clave: *conciencia de injusticia* y *control social*. Y si bien no volverán a encontrarse exactamente así en el transcurso de su obra, sí es importante la formulación negativa que plantea. Aquí *injusticia*, pero más tarde serán las formas de *menosprecio* que le caben a las posibles formas de reconocimiento y la idea de *desprecio e invisibilidad*.

Los medios de comunicación aquí entran como control social. Interesante para nuestro punto, además, es que no sólo está discutiendo con Habermas, sino que en este punto, y tratando de ubicarse a sí mismo en la tradición crítica, reflota el olvidado estudio de Kluge y Negt. El punto clave para el autor será mostrar que el control social de la conciencia de injusticia asegura la hegemonía cultural de las clases dominantes:

“...procesos de exclusión cultural son todas aquellas estrategias que actúan sobre las instituciones de la instrucción pública, los medios de comunicación de la industria cultural o el foro del espacio público político, y que limitan las posibilidades de articulación de experiencias de injusticia específicas de clases mediante el hecho de que les privan de los medios lingüísticos y simbólicos apropiados...” (Honneth, 2011:64)

Ahora bien, en sus propios términos, Honneth se interesa por los procesos colectivos, por los conflictos cotidianos porque entiende, resemantizando la tradición frankfurtiana, que las sociedades capitalistas no se reproducen independientemente de los actores (2011). El «déficit sociológico» del que el autor acusa a la tradición crítica (2009) podría describirse para su teoría como un «déficit en el análisis de los medios».

Centrándonos en su aporte fundamental, la teoría del reconocimiento, diremos que las *luchas por el reconocimiento* (Honneth, 1997) se caracterizan por la necesidad de tener efectos en la comunidad. Hay en el fondo una motivación moral, lo que mueve es la necesidad de estar realmente incluido en la sociedad, ser reconocido y por ello hay una dimensión política en este presupuesto: "...la normatividad inmanente en las demandas de reconocimiento no sólo es ética sino política por naturaleza, ya que cuestiona los contextos institucionales y contiene el potencial implícito de un proyecto universal de comunidad." (Deranty, Renault, 2007:104) Nuestra hipótesis es que en la puesta en juego de la categoría de *luchas por el reconocimiento* como base de la acción colectiva se pone en juego también una nueva manera de comprender el espacio público político y con él, nuevas preguntas acerca del rol de los medios en los procesos de cambio social. Esto significa que, si como argumenta Honneth hay una gramática moral en las luchas sociales (1997), éstas no pueden pensarse fuera del espacio público. A partir entonces de su propia discusión con Foucault y Habermas (2009) consideramos que las *luchas por el reconocimiento* como base de la acción colectiva se dan en el espacio público mediático. Esto es, las luchas políticas que marcan el cambio social ya no pueden pensarse fuera de la centralidad de los medios a los cuales necesitan para legitimarse socialmente. El término *luchas* pone de relieve en el espacio público cómo se enfrentan imágenes de mundo que buscan exponerse para conseguir aceptación. Por su parte, la idea de *reconocimiento* muestra que hay una base intersubjetiva que supone que es imposible pensar en la producción de mensajes que circulan en la esfera pública sin los partícipes a los que van dirigidos y viceversa, hay efectos sedimentados por las dinámicas de

reconocimiento propias de la interacción humana y de la vida pública, con efectos eminentemente prácticos. Si la tradicional noción de esfera pública está anclada en las características formales de la comunicación lineal puede pensarse en una esfera pública que problematice su propia constitución de poder.

Consideramos entonces que dentro de los aportes de Honneth para repensar esa noción de esfera pública –haciendo una lectura interesada de su propio planteo-, se encuentran dos categorías centrales para analizar el espacio público: el poder y la visibilidad. Respecto de lo primero, hablamos con Thompson de la «organización social del poder simbólico». “Utilizaré el término «poder simbólico» para referirme a esta capacidad de intervenir en el transcurso de los acontecimientos, para influir en las acciones de los otros y crear acontecimientos reales, a través de los medios de producción y transmisión de formas simbólicas.” (1998: 34) En segundo lugar, la categoría de *invisibilidad* también es central en el planteo de Honneth (2011) como una de las formas del menosprecio, esto es, el abordaje negativo del reconocimiento como desprecio. Y en esta misma perspectiva podría situarse el aporte de Caletti en su intento por encontrar categorías de análisis para el espacio público: “Si tenemos en mente estas características de la propiedad pública *mediática*, apreciaremos la importancia que la *lucha por la visibilidad* ha adquirido en la vida social y política de las sociedades de finales de siglo XX.” (Caletti, 2007: 317 y ss) Si como el autor afirma, “...la lucha por el reconocimiento progresivamente se a ha constituido como una lucha por la visibilidad...” (2007: 318) esto nos lleva a preguntarnos por estos *regímenes de visibilidad*.

Para finalizar, podría reformular el interrogante delimitado al comienzo del trabajo en los siguientes términos: ¿Qué lugar tienen los medios en la articulación o invisibilización de las experiencias de menosprecio y qué implicancias tiene lo anterior para repensar la noción de espacio público? Cualquiera sea la respuesta, pensamos en que la noción de *escenario* con la que se ha pensado tradicionalmente al espacio mediático no alcanza

para caracterizar el estado actual de ese papel. Y una de las claves por las que ya no alcanza, es el concepto de *mediatización*, la centralidad de los medios ya no pensando en la conformación de algo así como la «modernidad occidental», sino en las sociedades contemporáneas. Pero esta idea sólo puede desarrollarse en un trabajo ulterior.

Bibliografía

- Caletti, S. (2007) “Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura.” Pp 195-252. En: *Medios y Comunicación. Boletín de la BCN* N° 123. Biblioteca del Congreso de la Nación. Buenos Aires.
- Calhoun, C (ed.) (1992) *Habermas and the Public Sphere*. MA. MIT Press. Cambridge.
- Deranty y Renault (2007) “Politicizing Honneth’s Ethics of Recognition” Thesis Eleven, N° 88. P. 92–111. SAGE Publications. Londres. Disponible en: <http://ethicalpolitics.org/seminars/deranty.pdf>
- Habermas, J. (1994) *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. Ediciones G. Gili. Barcelona.
(2009) *¡Ay, Europa! Pequeños escritos políticos XI*. Trotta. Madrid.
- Honneth, A. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Ed. Crítica. Barcelona.
(2009) *Crítica del poder. Fases en la reflexión de una Teoría Crítica de la sociedad*. Machado libros. Madrid.
(2011) *La sociedad del desprecio*. Trotta. Madrid.
- Kluge, A., Negt, O. (2001) “Esfera pública y experiencia. Hacia un análisis de las esferas públicas burguesa y proletaria.” (selección) En: Martín, A., Zelich, C. (Comps.) (2001) *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Ediciones Universidad de Salamanca. España.
- Leyva, G. (Ed.) (2005) *La Teoría Crítica y las tareas actuales de la crítica*. Anthropos. Barcelona.

- Thompson, J.B. (1996) "La teoría de la esfera pública" Publicado en *Voces y culturas* N° 10. Barcelona.

(1998) *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós. Barcelona.

- Wiggershaus, R. (2010) *La Escuela de Fráncfort*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

www.panam2013.eci.unc.edu.ar | www.eci.unc.edu.ar

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.